

Libros

Ediciones Recientes

DESDE LA CARCEL, por Presos Políticos Argentinos (México). Acaba de aparecer este volumen que recoge, sin criterio selectivo, una parte de la producción artística que se está dando en las prisiones de Argentina, por parte de numerosos detenidos. La edición, a cargo de las más importantes organizaciones argentinas de solidaridad, resume, en el plano de la poesía, la narrativa y la plástica, la dramática experiencia colectiva que sufre ese pueblo hermano. El prologuista, ex preso político, señala que "en las celdas argentinas se escribe y se dibuja. La mayoría de los presos que lo hacen no eran escritores, ni poetas, ni pintores... la humanidad del preso sobrevive. Ignora qué pasará en el momento siguiente, pero sobrevive; ignora cuándo quedará libre, y más bien sospecha que nunca, pero sobrevive..." Hay, pues, una voluntad terca de "comunicar al resto de los hombres, fijado para siempre en un trozo de papel". Arturo Azuela, a su vez, apunta que "En estos tiempos no se puede dar la espalda a un mundo de martirizados, de desposeídos, de desventurados. Para el escritor también hay responsabilidades, hay obligaciones". Recomendamos la lectura de este libro estremecedor que será presentado el viernes próximo a las 19 horas, en el Colegio de Economistas, Antonio Caso 44, dentro de la Semana de Solidaridad con los Presos Políticos Argentinos.

VOCES Y ARGUMENTOS: Poesía argentina de hoy, por Jorge A. Boccanera (Universidad Michoacana, Col. Trilce-Pireni, Morelia, Mich.). El poeta argentino Boccanera, radicado en México desde 1976, realiza un nuevo esfuerzo por difundir la poesía de su país, en especial la realizada por autores jóvenes. La muestra se apoya en la que publicara en *Plural* (segunda época), 79, abril de 1978, que tituló "16 poetas jóvenes argentinos", aunque también en su *Antología de la novísima poesía latinoamericana* (Ed. Mexicanos Unidos, 1978). Ahora son presentados 28 poetas, entre los que destacan Horacio Salas, Szpumberg, José A. Cedrón, Adrián Desiderato, María del C. Colombo. El conjunto es de buena calidad, dentro de líneas diversas y una amplia temática. Es útil, sin duda, para ayudar a un mejor acercamiento con las tendencias poéticas que aparecen en la Argentina de hoy, importa anotar que muchos de estos autores residen en su país, mientras que otros han debido radicar en el exterior por causas ya conocidas.

La Poesía de Jorge Boccanera

El Tiempo de las Grietas

Por FERNANDO ALEGRIA

SI LA POESÍA es una forma de arte que, según los críticos más audaces, sirve para "desconstruir" las rutinas naturales y convertirlas en mágicas premisas, Boccanera desde muy joven ha sido un maestro. Porque lo sorprendente de su poesía —pienso en "Música de fagot y piernas de Victoria"—, es que no descansa nunca en modos de vivir perdurables, ni en paisajes concluidos, mucho menos en relaciones autenticadas por las autoridades del barrio, sino en un proceso ininterrumpido de nombrar la realidad más inmediata, caóticamente subantivada y en prolongarla, después, a base de una simple reverberación metafórica. Me refiero a escenas como la siguiente:

"esto era así aquí y en cualquier parte
en san José
Kinshasa
bahía blanca
donde un mal carpintero descendiente de griegos y aficionados
al canto
se había enamorado de tu boca
como suelen enamorarse los trenes de la lluvia
con ruidos humaredas lomos brillantes aliento sobre el vidrio
Hasta que la noche daba por terminado el recorrido
al pie de los abismos del otoño". (Pg. 31)

DESPROVISTA DE ENFASIS, esta "desconstrucción" y rehabilitación de las estaciones del año y del hombre, debe buscar en los misterios de la prosodia la fuerza y legitimidad de sus planteamientos, Boccanera respira suave y lento; aunque fue provocado, respira también como un dinosaurio. Victoria es en sus versos un cuerpo multiplicado en cierta danza ritual que necesita de arrabales y puentes criollos para sosegar su desconfianza. Ama ella, ama él y le responde en la fraseología de un fagot urbano que no se satisface nunca con el aire prosódico de cada día. Modula, tantea, prueba la desazón dulce de las despedidas. Prosigue la búsqueda en escalas que no llegan a ningún fin y, es en este intento, apenas anunciado cuando ya se le descarta, ajeteo constante de imágenes contrapuestas a frases comunes, que uno ve crecer un edificio poético, nada permanente, nada pesado, construcción ligerísima, más bien, de vista tenue, amores jóvenes, misterios o luces prescindibles.

SIN EMBARGO, en un poema como "Aleluya" aparece ya el aviso de que el fagot encontró sus notas perdidas y, en consecuencia, el tomo, la melodía y la palabra van a chocar ahora contra una partitura más exigente: los tiempos y las cosas de la guerra.

"lo que siguió fue más emocionante
un general apareció de pronto
arriba de un trineo tirado por ángeles feroces
y revisó tus libros
y habló de aquellos jóvenes que por su gracia y obra
dejaron para siempre los ojos y las manos
prendidas al alambre de púas" (Pg. 33)

"Contra el bufón del rey" es la partitura a que me refiero, hecha de fragmentos alucinados, de golpes, balas y silencios, documentos, pudiera afirmarse, de una guerra vivida a saltos, como los del cadáver a quien balean y en las palabras de César Vallejo sigue muriendo. La ciudad, rota y sangrante, pierde sus fuerzas y quienes pretenden cerrar sus grandes y pesadas puertas desisten y se dan a escribir decretos. El hablante es un investigador minucioso de bolsillos, tumbas, bocas, mapas, dientes, torsos, todo revuelto pero muy nítido en el inventario de la masacre. Poesía testimonial, se dirá, y asimismo poesía de pliegos antiguos, oral, que busca las plazas para sonar, los mercados para repartirse.

¡QUE IRONIA ESO de "lo real maravilloso"! Tan real es nuestra América en esta guerra, como maravilloso es el sol que cae al suelo semejante a un gato amarillo y embarrado. Dirán que es el surrealismo de las trincheras, el asalto de piernas, manos, ojos, que explotan para quedarse en el aire flotando en un dudoso caligrama. No es así, no puede ser así. Lo real maravilloso huele mal. Poesía escueta, huracanada es, y también rota desde adentro —véase "Un hombre se me viene cayendo por la sangre", pg. 52—, y reconstruida primero por:

"esa mujer (que) vuelve a una carta antigua
la boca se le llena de tierra: sabe
que esas palabras hicieron otros ruidos
cuando él estuvo allí sobre su cuerpo joven" (Pg. 63)

Después por este mapa:

"mi pueblo
limita al norte con Bolivia y Paraguay
al este con Brasil el Océano Atlántico y Uruguay
al oeste con Chile
y Luisa
se pudre en una celda de dos metros por uno" (Pg. 58)

Y, FINALMENTE, por un motociclista que recorre el mundo ya no como un fantasma, sino como un combatiente real, hilo que une las carreteras del sur buscando el lugar de las últimas Victorias.

De modo que es el tiempo de las grietas. El hablante —diría Darío—, está solo, ¿qué tendrá este hablante? Cerráronse los puertos: Gardel, con su sonrisa y sus dientes de bandoneón abierto, ya no cuenta con tangos apropiados. Las palabras van haciéndose escasas: exilio, recuerdos, vino, retratos; una predomina, pero no vale la pena mencionarla, todos la sabemos. Esta gran poesía tiene, pues, su atardecer, su lejanía y su silencio:

"vieja fotografía de un hombre
aferrado a la idea de que la soledad no es otra cosa
que una sombra
difícil de explicar sin un cuchillo". (Pg. 82)

(Jorge Boccanera: "Los ojos del pájaro quemado", Editorial V. Siglos, México, 1980).